

El Grupo López Rejas compra una pedanía de Moratalla condenada al abandono para transformarla en el mayor complejo de turismo rural de España

El renacer de Los Odres

J. MOLLEJO LOS ODRES

Más allá no hay nada. La angosta carretera que conduce a la aldea muere en ella, y en algunos mapas ni siquiera aparece pintada. Es sólo un punto al pie de Revolcadores, el pico más alto de la Región de Murcia, y un nombre: Los Odres.

Es una pedanía recóndita del término de Moratalla, con una docena de habitantes y que estaba condenada al abandono hasta que hace unos meses un joven de Cehegín, apasionado de la naturaleza y con inquietudes empresariales, empezó a comprar casas en ruinas.

Los Odres es el núcleo habitado más elevado de la Región. Está situado a casi 1.400 metros de altitud. Para encontrarlo hay que tener paciencia y fe, porque no se ve hasta que lo tienes casi encima. Hay que tomar la carretera de Caravaca a La Puebla de Don Fadrique, y desviarse en El Moral hacia el Hornico.

Estos días en la aldea hace un frío que pela, pero la actividad es frenética. Varias cuadrillas de albañiles restauran las más de 40 casas adquiridas por Miguel Ángel González-Conde, inspirador del proyecto, para el Grupo López Rejas, promotor e inversor del que pretenden que sea el primer complejo de turismo rural de España.

Piscina climatizada

El nombre comercial elegido es Aldea Los Odres, y contará además con 18 refugios de madera de nueva construcción, aula de la naturaleza, piscina cubierta y climatizada, con solárium y sauna, museo de tradiciones locales, sala multiusos para conferencias y reuniones, tienda de artículos de montaña, guardería, restaurante y una oferta variada de actividades relacionadas con la aventura y la naturaleza.

El complejo contará con unas 250 plazas dirigidas al turismo verde, familiar e incluso de congresos. La inversión rondará los 1,6



PARAJE RECÓNDITO. Dos vecinos marchan a pie por la carretera de entrada a Los Odres. / J. LEAL



La aldea, situada al pie de Revolcadores, cuenta con una docena de habitantes

Fadrique (Granada); el pan de cada día viene de Cañada de La Cruz, y en la pequeña iglesia sólo se oye misa una vez cada quince días.

González-Conde ha adquirido, de momento, aproximadamente la mitad de las casas, pero el compromiso es con todo el pueblo. El proyecto incluye adoquinar las calles, reponer la iluminación con farolas rústicas, arreglar la iglesia y llevar el gas natural.

El respeto hacia los vecinos, sus tradiciones y la estructura de las edificaciones es una de las reglas básicas del proyecto, según explica González-Conde: «No hemos querido cambiar los muros de las viejas casas; siguen teniendo las habitaciones y las escaleras donde estaban. Sólo hemos añadido el cuarto de baño y la calefacción, que no tenían».

José López Rejas, consejero delegado del grupo inversor, al que pertenece también la promotora LópezCarrillo, asegura que han visitado algunas ferias de turismo y no hay nada igual a lo que será Aldea Los Odres: «Será el primer pueblo de España dedicado de forma integral y exclusiva al turismo rural».

Gama de productos típicos

J. M. A. MURCIA

José López Rejas, consejero delegado del Grupo López Rejas, tiene pensado hasta el último detalle para la promoción y comercialización de Aldea Los Odres. Ha previsto el lanzamiento de una gama de productos de alimentación típicos con la marca *Los Odres*, como esencias y mermeladas, y también quiere abrir en el pueblo una tienda de mate-

rial de montaña con el logotipo que dará una imagen comercial al proyecto.

El propósito es aprovechar al máximo el tipismo y el encanto rural del pueblo, lo que supone respetar al máximo su imagen actual. «No vamos a modificar absolutamente nada en la estructura de Los Odres, y si es posible en las casas tampoco. De hecho, el aparcamiento estará fuera del pueblo», indica López Rejas.



José López Rejas. / G.C./AGM

millones de euros en una primera fase. La intención es abrir las primeras casas para la próxima Semana Santa.

Para la aldea y sus escasos habitantes, el proyecto constituye una segunda oportunidad. El colegio de Los Odres se cerró hace una

década; los vecinos se abastecen de alimentos una vez a la semana gracias a la llegada de una furgoneta procedente de La Puebla de Don

EXPECTACIÓN E ILUSIÓN ENTRE LOS VECINOS



Juana y su gato, a las afueras del pueblo./J. LEAL

«Los jóvenes se fueron; ahora quizá vuelvan»

J. M. A. LOS ODRES

Juana Lozano Ortiz (84 años) es la más anciana de Los Odres y sigue con interés y esperanza los trabajos de rehabilitación de la aldea. «Los jóvenes se han ido para abajo porque aquí no había vida ninguna, y los que quedamos somos muy viejos. Ahora puede que suban... Ya hay algunos que quieren volver porque hay trabajo», comenta.

El pastoreo es la única forma de ganarse la vida en Los Odres. Hay almendros en las cercanías del pueblo, pero viejos y estériles, como muchos de sus habitantes.



OTROS TIEMPOS. Estanislo recuerda cuando se cultivaba el esparto. / J. LEAL

«Esto estaba en la ruina»

J. M. A. LOS ODRES

Estanislo López espera que el turismo rural le devuelva la vida a la aldea, porque

«esto estaba en la ruina». Recuerda que Los Odres llegó a tener 70 vecinos cuando «se vivía del esparto». Ahora apenas quedan una

docena y «la mayoría jubilados». Estanislo tiene cuatro hijos que viven en el pueblo. Uno de ellos, Jacinto, es el alcalde pedáneo.